



El pez gordo y la anguila muda, los dos políticos que, desde la sombra, desean revocar a Susana Villarán
(Foto: ojo.pe)

Más allá de la revocatoria

EDUARDO BALLÓN*

A menos de quince días de la consulta popular de revocatoria de autoridades de la Municipalidad de Lima Metropolitana, el panorama sigue siendo incierto. Si bien la opción por el NO ha emparejado la intención del voto entre quienes promueven el cese de las autoridades municipales y los que defienden la gestión de la alcaldesa Villarán, cualquier pronóstico es expresión de deseo antes que de un análisis definitivo. Máxime cuando se trata de un proceso totalmente polarizado en el que existen cerca de un trillón de posibilidades, de acuerdo con el sugerente y meticuloso cálculo hecho por Pedro Francke.¹

Si imaginarse el final de esta película, iniciada el día mismo que la alcaldesa empezó a gestionar la capital del país, no tiene mucho sentido, sí lo tiene el preguntarse por las racionalidades en disputa, en un juego en el que están comprometidos, por acción u omisión, los principales actores políticos, económicos y sociales del país. Más allá de los resultados, cualquiera que estos sean, interesa extraer las primeras lecciones y conclusiones de un proceso que, de alguna manera, puede ser el adelanto de lo que nos espera el 2016.

UN MECANISMO Y UN PODER DEL ESTADO EN OBSERVACIÓN

Como lo recordaba Rosa María Palacios,² a estas alturas es evidente que la institución

* Investigador principal de **desco**.

1 Francke, Pedro, "Revocatoria con grandes riesgos". En: <<http://otramirada.pe>>.

2 Palacios, Rosa María, "¿Revocatoria: abolición o reforma?", *La República*, Lima, 3 de marzo de 2013.

de la revocatoria tiene que modificarse. Consagrada en la Constitución de 1993, fue modificada a instancias del gobierno aprista el año 2009. Como resultado, una institución pensada para una situación extraordinaria en la que no es posible invocar otros procedimientos, termina desnaturalizada, al extremo que se pueden sacar autoridades de sus cargos con mayorías simples porque los votos blancos y nulos no cuentan y a los regidores, elegidos en lista cerrada, se les puede expulsar en elecciones individuales. Ello sin olvidar que la regla del 25% de electores para presentar la solicitud no se aplica para Lima, donde solo se requieren cuatrocientas mil firmas. De aplicarse el porcentaje establecido para el resto del país, se necesitarían más de un millón y medio.

El Jurado Nacional de Elecciones (JNE) y la ONPE no pueden exonerarse de responsabilidad en esta materia, sobre todo cuando el año 2012 organizaron y siguen viviendo la experiencia de San Bartolo, uno de los distritos más pequeños de Lima, donde el alcalde en funciones ganó el proceso de revocatoria, pero dado el sistema de votación, perdió a sus regidores, quedando el Consejo Municipal en manos de sus opositores al carecer de suplentes hábiles en su lista original. El resultado puede verse desde entonces: los nuevos regidores señalados por el JNE, no elegidos por la población, están dedicados a enjuiciar al alcalde y a tratar de vacarlo por otros medios.

Tampoco son inocentes los partidos políticos y los ciudadanos, así desconocamos la situación de San Bartolo.

El JNE aceptó la consulta tras un proceso polémico de validación de las firmas de los revocadores, liderado por un ex presidente que no escondió su voluntad de llevarla adelante. A partir de ese momento, el comportamiento del propio Jurado y de los Jurados Especiales ha mostrado particular empeño en dificultar que el Municipio se defienda de las distintas acusaciones en su contra y muestre las obras que ha realizado y emprendido.

Dejar pasar estas cosas tiene consecuencias y las estamos viendo, cuando a escasos días de la consulta muchas de sus reglas puntuales están poco claras y una porción importante del electorado aún desconoce los detalles y las implicancias que tendrá su voto. Es evidente que el mecanismo, tal como funcionará en Lima, beneficia a las minorías y afecta por lo tanto a la mayoría y a la propia democracia. Pero es claro también que la ciudadanía debe mantenerse permanentemente alerta y vigilante del comportamiento de los poderes del Estado, las instituciones electorales en este caso.

EL FRENTE DE LOS REVOCADORES

El actual diseño de la institución de la revocatoria³ constituye un aliciente para los distintos descontentos con la autoridad local electa. Los derrotados en la elección, enemigos personales de la autoridad, aventureros en busca de reconocimiento y figuración, políticos que quieren ganar posiciones y oportunistas de distinto tipo, tratan de usar el mecanismo que, como

hemos visto, no tiene mayores requisitos. El caso de Lima no fue la excepción. Recordemos, sin desconocer ninguno de sus méritos personales, que Villarán fue elegida ajustadamente en un proceso en el que, antes que fuerza organizada, la suerte estuvo de su lado. Liderando una coalición relativamente débil, al extremo que no obtuvo ninguno de los distritos en disputa, desde el primer momento debió enfrentar una crítica que se fue haciendo despiadada, tanto como las limitaciones de un equipo de gestión que tuvo que aprender cometiendo errores.

La campaña de recolección de firmas se inició a escasos meses de la asunción del nuevo gobierno municipal. Personajes menores de este primer tiempo fueron Carlos Vidal, Marco Tulio Gutiérrez y José Linares. Carentes de argumentos pero llenos de calificativos desde el primer día, buscaron a lo largo de varios meses el apoyo que requerían para llegar a la revocatoria, ayudados por las debilidades de la Municipalidad y por el encono que desde el primer momento mostró parte de la prensa más derechista e interesada en descalificar todo aquello que sea o parezca de izquierda, sin reparar en costos o procedimientos. Todo indica que en esta etapa los revocadores tuvieron el apoyo del ex alcalde Castañeda y sus huestes, que optaron por el perfil bajo y silencioso ante el riesgo de no completar las firmas requeridas.

3 Véase un balance inicial de este mecanismo en Remy, María Isabel, "Y se vienen las revocatorias", *Argumentos*, edición 1, mayo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2008.



El PPC le dio una mano a Susana, pero no debe meterle la mano.

Obtenidas estas con la complacencia del JNE, se abre la segunda etapa. Aparecen entonces las figuras de García y Castañeda. El primero, evidenciando de esta manera sus movimientos para retornar a la Presidencia el año 2016; el segundo, buscando volver al asiento del que lo sacaron sus locas ilusiones presidenciales. Más curtido y con una estrategia definida, García lanzó a la segunda fila de su partido —Nidia Vílchez entre ellos— a hacer el trabajo sucio, mientras se refugiaba en la figura fácil del “militante disciplinado”

—que a estas alturas muy pocos le creen—, confirmando su aspiración presidencial en el cada vez más raleado mitin de la fraternidad aprista.

Castañeda, por su lado, con su incapacidad habitual para decidir, se ha mantenido callado, que es lo que mejor hace, convencido de que es lo que más le conviene. Solidaridad Nacional finalmente tuvo que dar la cara, porque la camiseta amarilla la puso a disposición desde el primer momento. Aparecieron entonces sus voceros —Morales, Juárez y Luna—



ojo.pe

Marco Turbio dice Sí a todo lo que le lanzan los apristas y fujimoristas.

en una competencia desvergonzada de acusaciones e improperios que pasaron a un segundo plano a los revocadores originales. Su ambición es de una liga menor: volver a la Municipalidad Metropolitana, convencidos ya de que es lo más cerca que pueden estar del Palacio de Pizarro.

Keiko Fujimori, por su parte, prefiere no jugar cartas muy altas. Desde el primer

momento, algunos de sus voceros más visibles se sumaron a los revocadores. La virulencia de algunas de sus declaraciones iniciales parecía indicar un compromiso pleno. Sin embargo, más reflexiva, también con la atención puesta en el juego del indulto, Keiko se coloca en un segundo plano y busca desmarcarse de Marco Tulio y su gente pues le resultan una mochila

muy pesada, pero por sobre todo trata de distanciarse de García y del APRA, a los que no quiere compitiendo por el electorado de las zonas urbano marginales en la segunda vuelta del 2016.

El frente de los revocadores se completa con los voceros visibles de la denominada derecha bruta y ahorada. Su interés básico, más allá de un revanchismo primitivo, se limita a eliminar cualquier presencia progresista en las instituciones del Estado como condición para debilitarlas aún más, y si es posible desaparecer muchas de ellas que les resultan incómodas. Carentes de argumentos, como sus socios, no dudan en apelar a los distintos sectores mafiosos del transporte, la construcción y el comercio mayorista que se han visto afectados por la gestión de Villarán.

LA AGRUPACIÓN POR EL NO

La gestión de la alcaldesa Villarán advirtió tarde que para gestionar Lima tenía que tener propuestas y técnicos, pero también debía hacer política. Tras un aprendizaje largo, descubrió que la correlación de fuerzas es condición para la gobernabilidad y la gobernanza, que el rostro real del electorado no es el que se imaginaron y que la comunicación con este es una herramienta imprescindible. No aprovecharon un tiempo precioso, más aún cuando tenían resultados importantes

que mostrar, como lo consigna el último número de la revista *Poder* al comparar las obras de los últimos alcaldes de Lima en sus dos primeros años de gestión.⁴

A Fuerza Social, el partido de la alcaldesa, y las distintas agrupaciones que integran la Confluencia por Lima que tiene la mayoría de regidores de la Municipalidad Metropolitana, se sumaron rápidamente Perú Posible y el Partido Popular Cristiano. La agrupación de Alejandro Toledo adquirió protagonismo visible con la participación de Anel Townsend en la campaña, buscando tejer una relación de mediano plazo con sectores de la izquierda que seguramente le resultarán fundamentales para tentar una segunda vuelta en el 2016. Agrupaciones como Acción Popular y Somos Perú también tomaron partido claro contra la revocatoria, pensando especialmente en el día de mañana.

El PPC, fiel a su tradición más institucional y más preocupado que otros por el futuro de Lima, a fin de cuentas su plaza fuerte, se ha pronunciado contra la revocatoria, calculando también el rédito que esto puede representarle en el futuro. La aparición de nuevos rostros con argumentos claros, como Pablo Secada y Alberto Valenzuela, puede ser parte de una estrategia de renovación y de reencuentro con el electorado que la agrupación de Lourdes Flores sin duda necesita. Como es obvio, los distintos grupos de izquierda, todos ellos con presencia de una u otra manera en la Municipalidad Metropolitana de Lima, están comprometidos con el

4 Corvera, Luis, "Las obras de los alcaldes", *Poder*, 360. Lima, febrero de 2013.

NO, aunque alguno de ellos, atrapado aún en su dinámica interna, levante vínculos caprichosos con su negativa a Conga. Una victoria del Sí los limitaría a todos aún más en sus posibilidades futuras, ya divorciados del nacionalismo, y los aislaría en el escenario del 2016.

El frente del NO, que ha mostrado mayor cohesión y argumentos que el del Sí a lo largo de una campaña inédita, busca defender una gestión que —a pesar de todos los errores políticos y técnicos cometidos— se atrevió a realizar algunas de las grandes reformas que la ciudad requiere desde hace varios años y que fueron dejadas de lado por los alcaldes anteriores, afirmando la transparencia y la institucionalidad indispensables para la democracia y una gestión efectiva de la ciudad.

LECCIONES PARA APRENDER

Más allá del destino de Lima, afectada por la revocatoria independientemente de cuál sea el resultado final, porque es indiscutible que la polarización continuará una vez concluido el proceso que de por sí tiene un costo financiero importante, interesa extraer las lecciones que ya hoy son evidentes.

La primera tiene que ver con la necesidad de revisar el mecanismo de la revocatoria, que tal como se aplica actualmente atenta contra la voluntad de la mayoría.

La segunda está en relación directa con el funcionamiento y comportamiento de

los órganos electorales del Estado; las debilidades y ambigüedades del JNE tienen que ser corregidas para evitarnos en procesos futuros las inseguridades que rodean la consulta, más aún en un escenario en el que el nacionalismo en el gobierno, interesado en un proyecto de continuidad, será un jugador significativo.

La tercera, y seguramente la más importante, es la necesidad de entender el nuevo rostro electoral de Lima y del país. En la disputa sorda que viene desde el fujimorato por construir una democracia con instituciones fuertes, efectivas y transparentes, los tradicionales alineamientos de izquierdas y derechas o de ricos y pobres tienen una importancia distinta a la del pasado. Sin negar las diferencias entre unos y otros, es claro que estamos lejos de derrotar a las fuerzas que organizaron nuestro pasado reciente y que buscan un *revival* el 2016.

Finalmente, es necesario tomar nota precisa de la existencia cada vez más provocadora de una derecha antiliberal que por venganza y por necesidad busca liquidar cualquier forma de izquierda, excluyendo de la posibilidad de representación a distintos sectores de la población. Finalmente, hay que ser claros en que el APRA no está interesada en el electorado comprometido con la institucionalización del país, apuntando, todo parece indicarlo, a aparecer el 2016 como el populismo que esa derecha antiliberal reclama. La experiencia y la ambición de García les sobran. ■